

Para una discusión abierta en España. Carta a Andrés Nin

**León Trotsky
13 de junio de 1932**

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 238-240; también para las notas. Carta a Nin, 13 de junio de 1932. Nuestra documentación presenta para este período lagunas evidentes. Está claro que inmediatamente después de la III Conferencia de la Oposición española tuvo lugar un intercambio de correspondencia, en marzo precedente, pero ni Trotsky ni Andrés Nin publicaron extractos.)

[Vuestra carta del 7 de junio¹ contenía una serie de malentendidos extraños:

1.- Si algunas de vuestras cartas abordando ciertas cuestiones políticas a las que no he respondido se han extraviado, había simplemente que volver a plantear estas cuestiones, en lugar de perder el tiempo en consideraciones generales sobre el interés de una correspondencia entre nosotros. Ahora, repito mi propuesta: enumérese, por favor, estas cuestiones sobre las que no ha tenido respuesta mía; me impondré el responderle inmediatamente, como lo he hecho siempre en el pasado.

2.- Escribe usted que me rehúso a ayudar a la Oposición española. No puedo responderle más que por un alzamiento de hombros. Le envió todos mis trabajos, cartas, circulares, etc., es decir, todos los documentos que envió a todas las secciones nacionales. Ninguna me acusa de rehusarle mi apoyo. ¿Quizá quiere usted decir que, en este momento, no me ocupo particularmente de los españoles? Es cierto, pero se explica por razones políticas objetivas. En el desarrollo de la revolución española, no veo, sobre el terreno, principios ni problemas nuevos. Durante estos últimos meses se han planteado en la URSS, en Alemania, en Oriente, problemas siempre nuevos, de una gravedad inmensa². Al repartir mi tiempo de trabajo, me dejo guiar por las ideas políticas. Todos los manuscritos consagrados a los asuntos alemanes se los he enviado al mismo tiempo que los enviaba a Alemania. Pienso que los problemas alemanes tocan de tan cerca a los camaradas españoles como los problemas españoles.

3.- Finalmente, usted me escribe que yo le he dejado de “ayudar” después de que hayamos divergido de opinión sobre diferentes cuestiones y diferentes camaradas. Todo tiene límites, camarada Nin. ¿Así, Vd. cree que la apreciación que tengo sobre tal o cual camarada puede obligarme a modificar mis relaciones políticas con una organización revolucionaria? ¿Y a pesar de ello Vd. insiste en nuestra correspondencia, y afirma que es “muy útil”? En todo esto no entiendo absolutamente nada.

4.- Repite una vez más que no tenemos entre nosotros divergencias políticas. Estaría contento de que fuese así. Pero, ya antes del incidente con los camaradas franceses

¹ La carta de Nin, fechada el 7 de junio, respondía a una carta de Trotsky, fechada el 29 de mayo, de la que ni siquiera tenemos extractos. Nin decía: “Su carta del 29 de mayo me ha sorprendido enormemente por su tono y contenido. Había hecho una tentativa sincera por retomar una correspondencia cuya utilidad para nuestro movimiento (cada día más importante) sería indudable. No he encontrado en Vd. la misma buena voluntad (...). Su colaboración directa nos es preciosa, pero, incluso sin ella (ya que la rehúsa Vd.) consagramos hasta el presente todas nuestras energías a la tarea de crear, en España, una fuerza comunista de izquierda”.

² En enero se ha desarrollado en la URSS la 12ª Conferencia: las consecuencias de la colectivización forzada provocan fuertes alborotos en el aparato, en el que Riutin se esfuerza por reunir los residuos de las viejas oposiciones. La crisis se agrava en Alemania, donde se cuentan más de doce millones de parados, el progreso del nazismo se afirma, Hindenburg, elegido presidente de la república, acaba de llamar a la cancillería a von Papen, que forma el ministerio “de los barones”.

que desde hace mucho ha perdido toda significación, le había escrito que sus cartas tenían un carácter puramente diplomático. Vd. se limita a abstracciones, banalidades, y no ha respondido nunca a mis preguntas políticas concretas. Si hojea las cartas que le he dirigido (conservo una serie completa de copias) se persuadirá sin esfuerzo de que, cada vez, se puede descubrir, bajo un acuerdo formal, un desacuerdo esencial. Es por ello que pienso que mi ayuda a la Oposición española hubiera sido más eficaz si, sobre esas cuestiones en litigio, hubiéramos intercambiado nuestras opiniones, no por cartas personales, que quedaban sin resultado práctico, como todo lo que ha pasado me ha convencido, sino por cartas, públicas o semipúblicas, por ejemplo, en el *Boletín* español, a fin de que los camaradas españoles pudieran tomar parte en la elaboración colectiva de nuestra opinión sobre todas las cuestiones en litigio. Pienso que se puede y debe someter a una discusión de principio seria toda una serie de estas cuestiones, tanto españolas como internacionales, sin disimularse detrás de las simpatías o antipatías personales, porque creo que tal método, no sólo no es justo, sino que es inadmisibile en los medios revolucionarios, sobre todo entre marxistas.^{3]}

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Trotsky responde aquí directamente a una frase de la carta de Nin del 7 de junio: “Quiero señalar una vez más que no hay entre nosotros divergencias políticas y que es muy lamentable que el que no compartamos su opinión sobre un militante (¿militante?) francés haya determinado una ruptura real cuya responsabilidad cae enteramente sobre Vd.”